

Las figuras literarias y su función en los textos medievales ingleses didácticos, profanos, y satíricos que ofrecen una imagen negativa del matrimonio

Literary Figures and Their Role in Medieval English Didactic, Profane, and Satirical Texts that Offer a Negative Image of Marriage

José Antonio Alonso Navarro, PhD
Universidad del Norte, Paraguay

e-mail: meildeja@yahoo.com

Recibido: 02/02/2021
Aprobado: 28/02/2021

RESUMEN

El objetivo general de este artículo es mostrar la relevancia y significación de las figuras literarias en la construcción de la forma y el fondo de algunas obras medievales inglesas didácticas, profanas, y satíricas escogidas que ofrecen una imagen negativa del matrimonio, aunque en clave de humor. Para tal propósito, se procederá como metodología a su identificación, descripción y posterior delimitación de su función en los versos donde aparecen. Por *forma* entendemos genéricamente la primera manifestación externa a nivel de lengua que se hace visible a los ojos del lector en el texto, y por *fondo* la carga intencional implícita a nivel semántico y connotativo considerando la naturaleza de la propia obra. De modo adicional, deseamos destacar las figuras literarias en su dimensión estética, es decir, como elementos o categorías que contribuyen a embellecer el texto literario notablemente. Las obras seleccionadas proceden de la literatura medieval inglesa de los siglos XIV y XV y son obras didácticas, profanas, y satíricas. Estas últimas se asocian con el género de los *fabliaux*.

Palabras clave: *fabliaux*, figuras literarias, retórica, matrimonio, Edad Media.

ABSTRACT

The current article intends to show the relevance and significance of the literary figures in the process of constructing both the *form* and *deep meaning* of some selected Medieval English didactic, secular and satirical works which tend to offer a negative image of marriage, though in a humorous way. To that end, we shall proceed as our methodology to identify, describe, and determine its function in the verses where they are shown. Roughly speaking, we understand the concept of *form* as the first external representation in terms of language which is made visible to the eyes of the reader in the text. In contrast, we view the concept of *deep meaning* as the implicit intentional semantic and connotative load in accordance with the nature of the literary work itself. In addition, we would like to highlight the literary figures within their aesthetic dimension, that is, as elements or categories which contribute to embellishing the literary text considerably. The selected works come from the Medieval English literature of the 14th and 15th centuries. They are didactic, secular, and satirical works. The latter ones are associated to the *fabliaux* genre.

Key words: *fabliaux*, literary figures, rhetoric, marriage, Middle Ages.

Entre las muchas obras y sus distintos y variados temas que se escribieron en la Edad Media en Inglaterra están aquellas que abordan el tema del matrimonio y sus diferentes aspectos. Y lo hacen, como sostiene Salisbury (2002), a través de la sátira, el *fabliaux*, la lírica profana, los tratados didácticos o las homilías. Dichas obras fueron escritas a partir de finales del siglo XVIII hasta finales del siglo XV y principios del siglo XVI por autores anónimos y por autores bien conocidos, tales como John Lydgate o William Dunbar. Y en muchas de estas obras el matrimonio se presenta como una institución (o estado) no siempre armónica, ordenada y equilibrada e impulsora de un orden social determinado.

La visión que se da en tales textos está muy lejos de la idea del matrimonio contenida en las obras pastorales y homiléticas que ofrecen una perspectiva del matrimonio favorecedora de un orden armónico y de un equilibrio aprobado y consentido por Dios. En los textos satíricos o de humor que parten del género de los *fabliaux* o están asociados a él, el matrimonio se aborda en el marco de una visión subversiva, irreverente o cuestionadora del *statuo quo* eclesiástico vinculado al matrimonio como institución (o estado) social y familiar que debe conducir a la perfección moral y espiritual de los cónyuges y sus hijos, y en última instancia, a su felicidad.

Es una visión que critica y satiriza abiertamente la institución del matrimonio y a sus protagonistas principales. Este tono satírico y de burla impreso en dichas obras subvierten las nociones tradicionales conferidas a una institución controlada y mediatizada durante siglos por el poder de la nobleza y de la aristocracia, por un lado, y por el poder de la Iglesia por otro, una institución adornada con toda una serie de complejos símbolos y rituales destinados a santificarla, y a relacionarla siempre con la noción de la aprobación divina y la aceptación social. Desde que el matrimonio fue hecho sacramento por la Iglesia católica en el siglo XII, esta ha venido revistiendo a la institución matrimonial de dignidad, respeto, y de distinción o prestigio social, valores o atributos estos que hoy en día podemos decir perviven aún.

En la concepción tradicional el matrimonio se ha asociado, además, con la imagen de un refugio de paz y solaz para el esposo y de respeto para la esposa, y con la imagen de una institución que garantiza y salvaguarda la moral al mantener valores como la ausencia de fornicación en términos de promiscuidad, la fidelidad, el amor entre los cónyuges, el amor a los hijos, la perfección moral y espiritual, la buena conducta del esposo, la buena conducta de la esposa, el débito conyugal, y, en general, las buenas costumbres establecidas socialmente. Y no hay duda de que la literatura clásica y la literatura bíblica han contribuido a la exaltación y sublimación de la imagen del matrimonio.

En el Antiguo Egipto, por ejemplo, el matrimonio constituía una práctica común a nivel social, puesto que los egipcios concedían una gran importancia tanto a la familia como al matrimonio. Se han encontrado inscripciones egipcias en las que se anima a los jóvenes a formar una familia y a tener una gran descendencia. En la Antigua Grecia (en Esparta fundamentalmente) el matrimonio constituía una obligación de todos los habitantes, pues el fin de este era procrear hijos para el Estado, para la *polis*. Había penas para aquellos que se casaran tarde, no se casaran, o se casaran inapropiadamente. Los matrimonios solían ser concertados por los padres de la pareja joven, generalmente para establecer alianzas políticas o económicas, y la opinión de los jóvenes no era escuchada ni tomada en cuenta. Asimismo, en Atenas el matrimonio se erigía como una institución reglamentada legalmente.

En la Antigua Roma el matrimonio constituía uno de los pilares fundamentales de la sociedad y su función era esencialmente la procreación de hijos que perpetuasen el apellido de la familia y heredasen las propiedades de ella. Y, como en la Antigua Grecia, entre las clases más adineradas, como la de los patricios, el matrimonio servía para establecer, sellar o

consolidar alianzas políticas y/o económicas. La Edad Media heredó buena parte del componente ritual e ideológico del mundo clásico y antiguo.

La Biblia ha contribuido decididamente a sacralizar el matrimonio como la unión de un hombre y de una mujer favorecida y bendecida por la mano de Dios directamente. Las referencias en el Antiguo y Nuevo Testamento son frecuentes. En Proverbios 18:22 puede leerse: “Quien halla esposa halla la felicidad: muestras de su favor le ha dado el Señor”. En Mateo 19:4-6: “¿No han leído —replicó Jesús— que en el principio el Creador “los hizo hombre y mujer”, y dijo: “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, ¿y los dos llegarán a ser un solo cuerpo”? Así que ya no son dos, sino uno solo. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”.

En Colosenses 3:18-19: “Esposas, sométanse a sus esposos, como conviene en el Señor. Esposos, amen a sus esposas y no sean duros con ellas”. En Hebreos 13:4: “Tengan todos en alta estima el matrimonio y la fidelidad conyugal, porque Dios juzgará a los adúlteros (...)”. En Efesios 5: 25-26: “Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella para hacerla santa. Él la purificó, lavándola con agua mediante la palabra”. En 1 Corintios 7:2: “(...) cada hombre debe tener su propia esposa, y cada mujer su propio esposo”. En Génesis 2:18: “Luego Dios el Señor dijo: “No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada””. En Corintios 7:3-4: “El hombre debe cumplir su deber conyugal con su esposa, e igualmente la mujer con su esposo. La mujer ya no tiene derecho sobre su propio cuerpo, sino su esposo. Tampoco el hombre tiene derecho sobre su propio cuerpo, sino su esposa”, etc.

A partir del siglo XII, cuando el matrimonio, tal como dijimos antes, alcanzó el estatus de sacramento, se fue gestando una clase de matrimonio que fundió una noción seglar de la unión marital con una noción eclesiástica de la misma. La primera asociada al mantenimiento de un orden social y, por lo tanto, terrenal y mundano, y la segunda asociada al mantenimiento del orden divino y, por lo tanto, espiritual y celestial.

De modo adicional, la Iglesia fue modelando y perfilando una clase de matrimonio que reforzaba y enfatizaba la idea de su santificación en esencia al tiempo que, de un modo realista y práctico, consentía la actividad sexual de los cónyuges abocada a la procreación de los hijos, concedía más autoridad, poder y supremacía al varón frente a la esposa, la cual estaba “obligada” a mantener una posición de sumisión y obediencia frente a su esposo en el ámbito doméstico, y gestaba un matrimonio monógamo para toda la vida y, por lo tanto, indisoluble. Por otro lado, es muy probable que la expansión del culto a la Virgen María propiciado por la Iglesia a partir del siglo XII y su creciente popularidad por toda Europa a partir del siglo XIII contribuyera a forjar la imagen de mujer ideal que sirviera de modelo o patrón en los siglos posteriores en toda Europa para las mujeres casadas; una mujer que encarnase dentro del matrimonio los valores asociados a la naturaleza mariana: honestidad, perfección de costumbres, sumisión, religiosidad, pureza, estoicismo, y, sobre todo, el valor fundamental de la maternidad, lo que sería bastante compatible con la función del matrimonio como procreación de hijos y creación de una familia; más allá de ello, la sexualidad como fuente de placer no tendría cabida.

El historiador francés Georges Duby explica muy bien la naturaleza del matrimonio de las clases altas en la Baja Edad Media, que resumimos de la siguiente manera: (1) en la Baja Edad Media especialmente, la institución matrimonial está regida por dos poderes fácticos claramente delimitados: (a) el poder civil o temporal que se encarga de legalizar el matrimonio a través de un contrato, y (b) el poder eclesiástico que se ocupa de la sexualidad de los hombres

y de las mujeres encaminándola hacia el fin último de la procreación; (2) la mujer dentro del matrimonio es inferior al hombre (legado del Derecho Romano fundamentalmente), y este rasgo de inferioridad se hace visible a través de su relación de constante dependencia o subordinación al varón desde que nace hasta que muere, comenzando por el padre, hermanos y tíos, y terminando por el esposo. Y como ocupa un lugar de inferioridad frente al varón en la sociedad, no tiene derecho a decidir con quién casarse. Esa cuestión es decidida por el padre o tutor a su cargo.

La mujer es, por consiguiente, un peón de un ajedrez social mediatizado que se erige como un medio de favorecer alianzas o pactos políticos y económicos con otras familias poderosas, o como un medio instrumental para perpetuar el nombre de una estirpe nobiliaria o aristocrática; (3) El matrimonio medieval no contempla ni el amor ni la amistad ni la pasión en los esposos. El amor o la amistad solamente se producen fundamentalmente en la literatura de amor cortés, cortesana, trovadoresca, o propia de los romances de caballeros, donde el amor se sublima como un sentimiento primordial a tener en cuenta frente a otras cuestiones de índole económico o político, sentimiento que no suele darse en los matrimonios reales. (Cfr. También las Cantigas de alba o alborada); (4) En el marco del matrimonio medieval la mujer está subordinada en todo a la voluntad del esposo, que puede, incluso, castigarla físicamente, o repudiarla cuando quiera cuando ya no favorezca sus intereses, digamos, de linaje o estirpe; (5) dentro del matrimonio medieval el esposo podía tener relaciones con otras mujeres o frecuentar prostitutas. Esto, en consecuencia, daba lugar a muchos hijos bastardos. Esta conducta era algo inconcebible para la mujer, por lo que, se hacía la vista gorda con el adulterio de los hombres, pero no con el de las mujeres, severamente penado, castigado y censurado por el esposo, la sociedad y la Iglesia; (6) fuera del ámbito literario, el matrimonio medieval no es un asunto de risa, sino más bien trágico, aunque destinado a un orden u ordenamiento social. Las parejas se casan sin conocerse, no están lo suficientemente maduros o preparados para ello, o existe una diferencia de edad demasiado grande; (7) en el matrimonio medieval la Iglesia se esfuerza por suprimir de la relación sexual entre los esposos todo atisbo o rasgo de lujuria, de pecado, de placer carnal o corporal, purificándolo y sacralizándolo a la hora de conducirlo a la procreación de hijos. Es inadmisibles que la esposa goce sexualmente con su esposo, el cual, en última instancia, no lo permitirá o lo rechazará.

Este es el matrimonio tal como se presenta en la baja Edad Media, un matrimonio que podríamos calificar de gris o lúgubre, que somete a la mujer, y cuyo fin es garantizar la creación de una familia ordenada (que evite la poligamia, los hijos bastardos, la endogamia o incesto y las relaciones extramatrimoniales), así como un orden social, político (especialmente para las clases altas o aristocráticas) y religioso (que controle la sexualidad de los seres humanos). Sin embargo, hay obras dentro de la literatura medieval inglesa que subvierten radicalmente (o denuncian en tono didáctico, de advertencia, o satírico y en clave de humor) toda esta idea de estabilidad y orden social armónico o equilibrado en el marco del matrimonio como institución o estado.

Las obras poseen, ya lo hemos dicho, un propósito didáctico o son obras cómicas, de humor y satíricas (estas últimas, repetimos, asociadas al género de los *fabliaux*). Dichas obras tratarían de manifestar la presencia de un fuerte desequilibrio en las relaciones matrimoniales de una manera cómica y satírica que derrumbaría los cimientos de la noción del matrimonio asociada con el equilibrio y la armonía del hogar, pero sin amenazarlo realmente como una institución consagrada. Los *fabliaux* son breves poemas narrativos de origen francés de los siglos XII y XIV que contienen unos 300 o 400 versos. Sus ejes temáticos son de carácter

erótico o humorístico, y no están exentos de cierta vulgaridad, así como los personajes que están dentro de ellos. Se caracterizan por su carácter anticlerical, ingenio y ausencia moralizadora (a diferencia de los *fabliaux* ingleses, que sí pueden manifestar cierto fin moralizador), puesto que su fin es, sobre todo, provocar la risa y buscar la burla o la parodia. En el caso de las obras que nos ocupa, en ellas hallamos que dentro del matrimonio no siempre se cumple el débito conyugal, o que dentro de él puede ponerse de manifiesto la infidelidad, resquebrajándose así la idea del matrimonio como una relación de amor equilibrado, duradero y estable.

Asimismo, en tales obras se denuncia el maltrato y abuso machista por parte del varón a una esposa inteligente, fuerte y llena de valores, a la par que se expone a los esposos necios y débiles; a los esposos cornudos o impotentes; a los clérigos no menos necios; a los hombres con un estatus social importante dentro de la sociedad que tratan de seducir y corromper a una mujer casta; la frustración femenina en términos de sexualidad; y la visión femenina sobre la naturaleza de las relaciones sexuales dentro del matrimonio. No faltan en ellas, las burlas sobre el precario valor y potencial del pene de los esposos; o la revelación de los efectos generalmente negativos o funestos de un matrimonio entre hombres viejos y mujeres jóvenes y la patente impotencia de los esposos viejos.

Entre los textos seleccionados destacamos: (1) *Ballad of a Tyrannical Husband* (“La balada de un esposo tiránico”); (2) *A Talk of Ten Wives on Their Husbands' Ware* (“El diálogo de diez esposas sobre el aparato de sus esposos”); (3) *The Meaning of Marriage* (“El significado del matrimonio”); (4) *Against Hasty Marriage I and II* (“Contra al matrimonio precipitado I y II”); (5) *A Young and Henpecked Husband's Complaint* (“El lamento de un esposo joven y calzonazos”); (6) *A Henpecked Husband's Complaint* (“El lamento de un esposo calzonazos”); (7) *The Trials of marriage* (“Las dificultades del matrimonio”); (8) *Interludium de clerico et puella*; (9) *I Have a Gente Cock* (“Yo tengo un gallo noble”); y (9) *Old Hogyn's Adventure* (“La aventura del viejo Tiburcio”).

En ocasiones, esta visión cómica del matrimonio en la literatura medieval inglesa contrasta con otra visión más didáctica y moralizadora que está presente en algunos tratados serios escritos por teólogos como John Wycliffe. Todo este material literario cómico, satírico y moral nos llevaría a pensar que el matrimonio como institución presentaba fisuras y grietas en su estructura y en sus principales agentes formados por hombres y mujeres de carne y hueso, no siempre racionales y reflexivos, sino esclavos, en cierta manera, de su inherente condición humana. Pensemos, por ejemplo, en la frustración que sentirían aquellas mujeres jóvenes que fueron compelidas a casarse con hombres mayores, hecho este que era bastante frecuente en la Edad Media; o en los casos de infidelidad reales entre mujeres casadas y miembros del clero, como se refleja ficticiamente en el texto *The Meaning of Marriage*.

Los textos escogidos se han extraídos de la edición digital de la profesora Eve Salisbury, los cuales aparecen también en la edición impresa de 2002. Salisbury ha distribuido los textos en (1) Sátira y *fabliaux* en verso y prosa; (2) en prosa y *exempla* didácticos; y (3) en poemas profanos selectos de los siglos XIV y XV. A continuación, procedemos a identificar, describir y explicar la función textual de algunos de los recursos literarios que utilizan los textos mencionados anteriormente, los cuales sirven como apoyo y anclaje a la hora de reforzar la significación formal e intencional inherente a los mismos, y a embellecerlos considerablemente desde el punto de vista literario.

(1) LA ENUMERACIÓN NOMINAL Y VERBAL:

La enumeración permite proyectar en el discurso y en su contexto de aparición en los textos medievales seleccionados un mundo de posibilidades, y que tales posibilidades se visibilicen como categorías opcionales o electivas ante el lector que las lea o el oyente que las escuche. Los romanos recurrían a la enumeración acumulativa o al *eutrepismus* con suma frecuencia en la retórica y la oratoria. Permitían descomponer o partir la realidad en selecciones múltiples. En los textos satíricos y didácticos escogidos, la enumeración se presenta como una figura de acumulación que suma, añade o recoge categorías lingüísticas a través de la coordinación (polisíndeton) o a través de la yuxtaposición (asíndeton). He seleccionado algunas de ellas que pueden ser dos tipos: nominales o verbales. En sud dos vertientes, ambas sirven para dinamizar el verso, activar o impulsar el ritmo de la poesía, y presentar en la mente del lector imágenes o elementos de la realidad que pretenden destacarse, y que, de alguna manera, están vinculadas al marco dimensional y de realidad de los personajes, esto es, al mundo en el que están insertos o al mundo que los circunda.

En inglés medio (*Middle English*) o medieval:

- Maydens, wedows, and wyvys amonge (...) (verso 6. *Ballad of a Tyrannical Husband*).

En inglés moderno:

- Among maidens, widows, and wives (...).

En español:

- Entre doncellas, viudas y esposas (...).

(2) LA ESTRUCTURA PARALELÍSTICA:

En segundo lugar, hallamos en los textos medievales didácticos, de humor y satíricos ingleses estructuras paralelísticas que presentan el mundo en el plano de una dimensión dicotómica o dual.

En inglés medieval:

- Yong and olde (...) (verso 9. *Ballad of a Tyrannical Husband*).
- Fayre and bolde (...) (verso 11. *Ballad of a Tyrannical Husband*).
- So gentil and so smale; (verso 14. *I Have a Gentle Cock*).

En inglés moderno:

- Young and old (...).
- Fair and bold (...).
- So gentle and so small.

En español:

- Jóvenes y viejos.
- Hermosa y brava.
- Tan caballeroso y tan pequeño

(3) LA ETOPEYA:

La etopeya consiste en la descripción de las virtudes o atributos morales del personaje o personajes. En los textos medievales ingleses (en los que no están exentos los didácticos, profanos y satíricos) hay cierta recurrencia no solamente a la descripción física de los personajes, sino, de manera especial, a la descripción de las virtudes y cualidades de los mismos. En los textos seleccionados la etopeya sirve para definir la naturaleza moral de los personajes, lo que permite exponer las diferencias existentes entre ellos en términos de binomios opuestos, lo cual, además, en el contexto del matrimonio como estado, condición o institución, revela abiertamente sus fisuras y contradicciones.

En inglés medieval:

- She was a good huswyfe, curteys and heynd,/and he was an angry man (...) (versos 13-14. *Ballad of a Tyrannical Husband*).

En inglés moderno:

- She was a good housewife, courteous and clever, /and he was a quick-tempered man.

En español:

- Ella era una buena ama de casa, cortés e inteligente, /y él un hombre irascible.

(4) EL SÍMIL O LA COMPARACIÓN:

El símil (o la comparación) aparece también de modo recurrente en todos estos textos didácticos, profanos y satíricos. En los textos que nos ocupa, su uso puede responder al deseo de provocar la risa, el humor y la comicidad; de fomentar la burla, la parodia, la sátira, el ridículo y la humillación; de denunciar “en falso” (esto es, en clave de humor) un estado, condición, u orden político, social o religioso como el del matrimonio; o de subvertir, trastocar o empañar finalmente en los términos más negativos posibles la imagen socialmente “reverenciada” o sacralizada del esposo y/o de la esposa, actantes principales del matrimonio

En inglés medieval:

- (...) and farded leyke a feynd (verso 15. *Ballad of a Tyrannical Husband*).

En inglés moderno:

- (...) and behaved like a fiend.

En español:

- (...) y se comportaba como un auténtico demonio (referido al esposo fácilmente irritable y malhumorado).

(5) LA ANÁFORA:

En los textos didácticos se recurre comúnmente a la anáfora como una figura literaria que consiste en la repetición de una o varias categorías gramaticales (especialmente acciones verbales) al comienzo de varios versos dentro de una estrofa con el objeto de ponerlos de relieve y destacarlos como apoyo a una sentencia (*sententia*, en latín) o premisa destinada a servir de advertencia. Hemos detectado la anáfora especialmente en los textos didácticos que tienen como fin principal advertir sobre lo funesto del matrimonio y persuadir al lector para que no se case.

En inglés medieval:

- Loke er thin herte be set; (verso 3. *Against Hasty Marriage, II*).
- Lok thou wowe er thou be knet; (verso 4. *Against Hasty Marriage, II*).

En inglés moderno:

- Consider carefully before you give your heart.
- Consider carefully whether you should woo before you wed.

En español:

- Piénsalo bien antes de dar tu corazón.
- Piensa bien si deberías pelar la pava antes de casarte.

(6) LA EFFICTIO:

La *effictio* define también como la etopeya los rasgos de los personajes, pero, como ya se dijo, desde la perspectiva de lo puramente físico, en algunos casos, quizá, con pretensiones de un cierto neoplatonismo en el que la belleza física sería, a su vez, reflejo de la belleza del alma y de su perfección moral.

En inglés medio:

For ay mayden with and schen, / Fayrer ho lond haw Y non syen. (*Interludium de clerico et puella*. Versos 45-6).

En inglés moderno:

Since I had never seen in land a white and shining maiden that was fairer than her.

En español:

Pues nunca antes había visto en la tierra una doncella blanca y resplandeciente más hermosa que aquella.

(7) LA POLÍPTOTON:

La políptoton es una figura literaria que consiste en utilizar varias formas de la misma palabra cambiando sus morfemas flexivos. En los textos didácticos, profanos, y satíricos añaden plasticidad y flexibilidad verbal o nominal al discurso poético.

En inglés medio:

- Ye **wolde say** “they be prowde!” It is yll **said**. (Verso 50. *Abuse of women*).

En inglés moderno:

- If you **said** (referred to those women) “they are arrogant!” you **would speak** (“say”) ill of them.

En español:

- Si **dijeseis** (que tales mujeres) “son arrogantes”, **hablaríais** (“diríais”) mal de ellas.

(8) EL HIPÉRBATON:

Tradicionalmente, el hipérbaton es una figura retórica en virtud de la cual se altera la sintaxis habitual de un verso, generalmente con fines métricos. Asimismo, podríamos decir que el hipérbaton trastoca la posición original de preeminencia de la información, pasándose así a destacarse una información sobre otra de una manera un tanto “irregular” resultado de la alteración sintáctica.

En inglés medio:

- Home com the goodman betyme of the day (verso 25. *Ballad of a Tyrannical Husband*).

En inglés moderno:

- Home came the husband (“the head of the household”) when dinner time came.

En español:

- A casa llegó el esposo (“el cabeza del hogar”) cuando estuvo lista la cena.

(9) EL EUFEMISMO:

Hay un poema entre cómico y satírico vinculado al género de los *fabliaux* que lleva por título *A Talk of Ten Wives on Their Husbands' Ware* (“El diálogo de diez esposas sobre el aparato de sus esposos”). El poema versa sobre diez esposas que se reúnen en una taberna. Allí, para pasar el rato, deciden hablar sobre la “mercancía” de sus respectivos esposos con el objeto de determinar cuál de ellas se va a llevar el premio por su calidad y cantidad. Huelga decir que la palabra *ware* es un eufemismo de *penis* (“pene”). Este eufemismo se alterna con otras palabras que hacen referencia a lo mismo, pero de una manera mucho más explícita y ordinaria.

(10) LA ALITERACIÓN:

La aliteración supone la repetición de sonidos o fonemas en un verso o conjunto de versos. Esa es la definición tradicional. La aliteración persigue el efecto sonoro, así como llamar la atención sobre dicho efecto. Esta es una función autotélica de la aliteración. Isodoro

de Sevilla se refirió a un caso particular de aliteración como *parhomoeon* definiéndolo como multitud *verborum ex una littera inchoantium*. Esta clase de aliteración ocurre cuando un grupo de palabras comienzan por la misma letra. Un ejemplo de ello lo tenemos en el poeta latino Quinto Ennio: *O Tite tute Tati tibi tanta tyranne tulisti* (“¡Oh Tito Tacio, tirano, tú mismo te produjiste tan terribles desgracias!”). La aliteración en el texto medieval inglés añade un efecto de plasticidad sonora y rítmica al verso que lo hace fluido. Podría añadirse, por otro lado, que este efecto sonoro conduce al personaje (o personajes) del verso al plano de la realidad, situándolo en un contexto específico que se hace patente (o debería hacerse patente) al lector y/u oyentes. En los textos didácticos, profanos, y satíricos ingleses se han hallado muchos ejemplos de aliteración asociados al *parhomoeon* de Isidoro de Sevilla.

En inglés medio:

- And syttes ther janglynge with Jake an with John (verso 42. *Ballad of a Tyrannical Husband*).

En inglés moderno:

- And (you) sit there gossiping with Jack and John.

En español:

- Y te sientas allí (se hace referencia a una esposa) chismorreando con fulanito y menganito.

(11) EL DIÁLOGO COMO REFLEJO DE ACTITUDES IDEOLÓGICAS O DE PENSAMIENTO:

Algunos de los textos didácticos, profanos, y satíricos introducen diálogos que dan cuenta de las ideas, pensamientos, y creencias de sus personajes. Por lo tanto, podríamos hablar de actitudes ideológicas que los caracterizan y presentan en los textos donde aparecen, y que sirven de espejo, a su vez, de las ideas de sus autores, o bien para denunciar y criticar ciertas ideas o bien para defenderlas, podríamos decir, detrás del escenario. En el poema *Ballad of a Tyrannical Husband* (“La balada de un esposo tiránico”) hallamos, por un lado, la manifestación dialógica directa de una actitud androcéntrica, patriarcal o, si se quiere, machista del esposo protagonista, y de una actitud “feminista” reivindicativa de su esposa, también protagonista. El esposo reprocha a su esposa que trabajar en las labores del campo es mucho más duro que quedarse en la casa realizando las faenas del hogar, opinión con la que su esposa está totalmente en desacuerdo.

El esposo habla:

En inglés medieval:

“Wery! yn the devylles nam!” seyð the goodman,
 “What hast thou to doo, but syttes her at hame?
 Thou goyst to thi neybores howse, be on and be one,
 And syttes ther janglynge with Jake an with John”.
 (Versos 39, 40, 41 y 42. *Ballad of a Tyrannical Husband*)

En inglés moderno:

“Weary! In the devil’s name!” said the husband (“the head of the household”), / “What do you have to do, but sit here at home? You just go to your neighbour’s house repeatedly, and sit there gossiping with Jack and John”.

En español:

- ¿Cansada? ¡Por todos los demonios! -, dijo el esposo / - ¿Qué tanto tienes que hacer excepto quedarte aquí en casa sentada? Después no haces sino irte a la casa del vecino una y otra vez para ponerte a chismorrear con fulanito y menganito”.

Ahora es el turno de la esposa:**En inglés medio:**

“Whyn I lye in my bedde, my slepe is butt smalle,
Yett eyrly in the morneng ye wylle me up calle.
Whan I lye al nyght wakyng with our cheylde,
I ryse up at morow and fynde owr howse wylde;
Then I melk owre kene and torne them on the felde.
Whyll yow slepe fulle styllle, also Cryst me schelde!”
(Versos 45-50. *A Ballad of a Tyrannical Husband*)

En inglés moderno:

“When I am lying in my bed, I sleep very little, and when it is early in the morning, you make me wake up. Other times, when I have been awake all night taking care of our baby, I get up early in the morning to find the house in disarray; then, I have to milk our cows and turn them out into the field, while you stay in bed sleeping very soundly, Christ may protect me!”

En español:

Cuando estoy acostada en la cama duermo poco, / y en cuanto amanece, en seguida me decís que me levante. Otras veces, después de estar toda la noche despierta con el niño pequeño, me tengo que levantar a la mañana siguiente para encontrar la casa hecha una leonera. Después me pongo a ordeñar las vacas, y después tengo que sacarlas al campo, mientras vos os quedáis en la cama durmiendo a pierna suelta, ¡que Dios me ampare!

(12) LA ENDÍADIS:

La endíadis es una figura literaria que consiste en la unión de dos términos coordinados entre sí con el fin de expresar una misma idea o concepto. La endíadis forma una estructura o expresión inalterable y fija en la lengua. En los textos que nos ocupan se han encontrado numerosas endíadis.

En inglés medieval:

- But ever thow excusyst thee **with grontes and gronys**. (Verso 65. *Ballad of a Tyrannical Husband*).

En inglés moderno:

- But you always excuse yourself **with grunts and groans**.

En español:

- Pero siempre os excusáis **entre lamentos y quejidos**.

(13) LA INTERROGACIÓN RETÓRICA:

Este tipo de figuras literarias actúa como un motor disparador que trata de inducir al lector o al oyente a la reflexión, algunas veces a través del sarcasmo.

En inglés medio:

- What, why dedyst thou wynk whan thou a wyf toke? (Verso 1. *The Trials of Marriage*). (“Las dificultades del matrimonio”).

En inglés moderno:

- Why did you wink when you took a wife?

En español:

- ¿Por qué mirasteis para otro lado cuando tomasteis una esposa?

(14) LA HIPÉRBOLE:

Como es característico en la hipérbole, esta figura literaria consiste en exagerar cualidades, rasgos y características de personas, lugares, animales y objetos. La hipérbole trastoca la realidad y la deforma exageradamente de múltiples maneras. En el caso de los textos satíricos, el uso de la hipérbole responde a un propósito claramente de burla y parodia. En la obra *A Talk of Ten Wives on Their Husbands' Ware* (“El diálogo de diez esposas sobre el aparato de sus esposos”), el pene del esposo de la segunda esposa, en opinión de esta, es del tamaño de tres alubias estando este en su máximo esplendor (o en su mayor apogeo).

En inglés medio:

- I mete hym in the morowe tyde, / When he was in his moste pryde, / The lengthe of thre bene. (Versos 22-24. *A Talk of Ten Wives on Their Husbands' Ware*).

En inglés moderno:

- I measured (my husband's penis) in the morning, / When he was rising to his glory, / And it reached the length of three beans

-

En español:

- Medí (el pene de mi esposo) por la mañana, / cuando estaba en su máximo esplendor, /y alcanzó el tamaño de tres alubias.

(15) EL LENGUAJE OBSCENO PROPIO DE LOS *FABLIAUX*:

No debemos sorprendernos si en algún momento nos enfrentamos en los textos medievales satíricos escritos en Inglaterra a un tipo de lenguaje explícitamente subido de tono u obsceno, propio del género de los *fabliaux* franceses. En el poema *A Talk of Ten Wives on Their Husbands' Ware* (El diálogo de diez esposas sobre el aparato de sus esposos), somos testigos de toda una batería de términos que hacen referencia explícita a la “virilidad” o pene de sus esposos. Y si obviamos el eufemismo *ware* (“mercancía”) que ya vimos con anterioridad como eufemismo, destacamos las siguientes voces:

- *Lome*: instrument (instrumento).
- *Pentyll*: member (miembro).
- *Fydecoke*: penis (pene).
- *Tarse* (3): penis (pene).
- *Pyne*: pin (alfiler/imperdible).
- *Schrewe*: rascal (pillo, granuja, canalla).
- *Mett*: measure / piece of meat/sausage (medida/trozo de carne/salchicha).
- *Pyntell*: penis (pene).

En ocasiones, se alude bastante directamente a la conducta erótica o sexual del esposo:

En inglés medieval:

"Owre syre bradys lyke a dere,

He pysses his tarse every yere,

Ryghte as dothe a boke (...).

(Versos 61-63. *A Talk of Ten Wives on Their Husbands' Ware*)

En inglés moderno:

Our sir jerks off like a deer, / (and) he discharges his semen once a year, / right as a buck does (...).

En español:

Mi esposo (Lit. “nuestro señor”) se la menea como un ciervo, / y se descarga una vez al año, / tal como lo hace aquel (...).

(16) LA ANTÍTESIS:

La antítesis es una de las figuras literarias que, quizá, podrían comulgar mejor con los textos medievales ingleses didácticos, profanos y satíricos que ofrecen una imagen negativa o adversa del matrimonio. La naturaleza ciertamente contradictoria o paradójica de la antítesis la hace idónea en este tipo de obras literarias que subvierten la imagen del matrimonio como institución en el ámbito civil y eclesiástico revelando, ya lo dijimos, algunas de sus contradicciones.

En inglés medio:

- So efter longe times patience, or rather impatience (...) (línea 7 del texto en prosa. *The Meaning of Marriage*)

En inglés moderno:

- So after having shown either patience or rather impatience for a long time (...).

En español:

- De modo que después de haber mostrado paciencia o más bien impaciencia durante mucho tiempo (...).

(17) LA METÁFORA:

No faltan tampoco las metáforas en los textos que estamos abordando, y es que la metáfora es prácticamente una de las figuras literarias o tropos por excelencia. En su concepción más tradicional, la metáfora describe una palabra con otra palabra con la que posee una relación de analogía. Sus elementos suelen ser tres: (a) el tenor o término real; (b) el vehículo o término imaginario; y (c) el fundamento que se erige como la semejanza o analogía entre el tenor y el vehículo.

En inglés medieval:

- His eynyn arn of cristal (...) (verso 17. *I Have a Gentle Cock*).

En inglés moderno:

- His eyes are (made) of crystal (...).

En español:

- Sus ojos son de cristal (...).

(18) EL EPIFONEMA:

El epifonema es una figura de retórica de ampliación que consiste en un enunciado breve que condensa una idea que se desea destacar y sirve como conclusión a un texto. Puede decirse que se asemeja a un aforismo o a una sentencia, y resulta una figura muy apropiada en los textos didácticos que advierten contra el matrimonio.

En inglés medieval:

- For "had y wȳst" commeth to late for to lowse yt (verso 5. *Against Hasty Marriage, I*).

En inglés moderno:

- For "had I known" comes too late in order to loosen it (the nuptial bond).

En español moderno:

- Pues el decir "si lo hubiera sabido" de nada os sirve ya para libraros de él (del yugo de matrimonio o nudo nupcial).

(19) LA RECURRENCIA A UNA SENTENCIA QUE SIRVE DE ADVERTENCIA:

En los textos profanos de los textos XIV y XV especialmente que despotrican contra el matrimonio son bastante recurrentes las sentencias a las que se las reviste o adorna con un aire de autoridad indiscutible.

En inglés medieval:

- Man, bewar of thin wowynge // For weddyng is the longe wo. (Versos 1 y 2. *Against Hasty Marriage, II*).

En inglés moderno:

- Man, beware of your wooing, // for marriage is the greatest woe.

En español:

- Hombre, cuidaros de pelar la pava, / pues el matrimonio es la amargura más grande que existe.

(20) LA ONOMATOPEYA:

La onomatopeya añade sonoridad y ritmo al verso, así como el permitir acercarnos mucho más al objeto al que se hace referencia en este. Y si, además, la onomatopeya aparece en estrofas cortas con presencia de la aliteración como apoyo, mayor dinamismo y fluidez se le dará al poema.

En inglés medieval:

- Hum, ha, trill go bell – (verso 4. *Old Hogyn's Adventure*).

En inglés moderno:

- Hum, ha, the latch-pin sounds when the door is opened.

En español:

- Clac, clac, suena el pestillo al abrirse. (En la traducción del poema completo aparece así: “Clac, clac, déjame entrar, palomita mía, déjame entrar”).

(21) LA RECURRENCIA ESCATOLÓGICA:

Una de las características típicas de los textos satíricos y de los *fabliaux* y de algunos textos profanos de los siglos XIV y XV es la escatología inherente a ellos, en especial de las obras francesas. Las obras inglesas no pierden esa tendencia, pero es, quizá, algo menor, y está abocada a fin tan didáctico como moralizador; los textos franceses no, como ya creemos haber dicho. El ejemplo que se ofrece a continuación constituye un motivo que ocurre también en *El cuento del molinero* correspondiente a los *Cuentos de Canterbury*, de Geoffrey Chaucer.

En inglés medio:

- She torned owt her ars and that he kyst (verso 27. *Old Hogyn's Adventure*)

En inglés moderno:

- She turned out her arse and that he kissed.

En español:

- Sacó las posaderas por la ventana y él no tuvo más remedio que besarlas.

(22) VOCES POLISÉMICAS:

De manera adicional, en algunos textos profanos de los siglos XIV y XV hay textos en los que es posible hallar algunas voces polisémicas, como en el poema erótico *I Have a Gentle Cock* (“Yo tengo un gallo noble”), título que recoge el vocablo polisémico *cock*, vocablo que hace referencia (1) tanto a un gallo como (2) al órgano genital masculino de modo vulgar.

En inglés medio:

I have a gentil **cock**, (verso 1. *I Have a Gentle Cock*)

Crowyt me day;

He doth me rysyn erly,

My matyins for to say.

En inglés moderno:

I have a gentle cock, / (which) crows for me in the morning; / he causes me to rise early / in order for me to pray my matins.

En español moderno:

Yo tengo un gallo noble, / que cacarea para mí por la mañana; / haciendo que me levante temprano / para que pueda rezar maitines.

En conclusión, las figuras literarias sirven de apoyo formal e intencional (de fondo), y estético de obras literarias que tenían varias funciones: (1) satirizar y criticar la idea del matrimonio; (2) demonizar a la mujer teniendo como fin último persuadir a los varones contra el matrimonio; (3) advertir didácticamente contra las consecuencias del matrimonio; y (4), en última instancia, entretener enseñando o advirtiendo contra el matrimonio o la vida matrimonial. Teniendo en cuenta esto, se apreciaría claramente esa oposición o contraste entre la consideración oficial de matrimonio desde la visión de la Iglesia, de la nobleza y de la sociedad en general y la representación de este en algunos textos didácticos, profanos, satíricos, y vinculados al género de los *fabliaux*.

REFERENCIAS

- Cuadrada, Coral. “De las “Feminae” a las “Fembres”: la misoginia medieval en Cataluña y Provenza”. *Medievalismo*, 25, 2015, 103-134.
- Klapisch-Zuber, C. En Duby, G. y Perrot, Michele. *Historia de las mujeres 2. La Edad Media*. Madrid: Taurus, 2001.
- Rossi, A. “La mujer en la baja Edad Media: matrimonio y *fin amor*”. *Acta Poética*, vol.12, N° 1-2, 1991. ISSN-e 0185-3082.
- Saupe, K. (ed.). *Middle English Marian Lyrics*. Michigan: Medieval Institute Publications, 1997. Webpage: <https://d.lib.rochester.edu/teams/publication/saupe-middle-english-marian-lyrics>

Duby, G. *Male Moyen Age: de l'amour et autres essais*. Paris: Flammarion, 1988.

Duby, G. y Perrot, Michele. *Historia de las mujeres 2. La Edad Media*. Madrid: Taurus, 2001.

Salisbury, E. (ed.). *The Trials and Joys of Marriage*. Michigan: Medieval Institute Publications, 2002. Webpage:
<https://d.lib.rochester.edu/teams/publication/salisbury-trials-and-joys-of-marriage>

Los textos traducidos han sido escogidos de:

<https://d.lib.rochester.edu/teams/publication/salisbury-trials-and-joys-of-marriage>

Libro en formato impreso:

The Trials and Joys of Marriage. Edited by Eve Salisbury. TEAMS Middle English Texts Series. Medieval Institute Publications: Kalamazoo, Michigan, 2002.

ANEXO

Textos seleccionados y traducidos por José Antonio Alonso Navarro**LAS DIFICULTADES DEL MATRIMONIO***(The Trials of Marriage)***Traducción de José Antonio Alonso Navarro**

¿Cómo es que mirasteis para otro lado cuando tomasteis una esposa? Justo cuando tenáis que haber tenido los ojos más abiertos que nunca. Me sorprende sobremanera que el hombre que mira para otro lado cuando se casa, mire fijamente después con los ojos muy abiertos.

EL SIGNIFICADO DEL MATRIMONIO*(The Meaning of Marriage)***Traducción de José Antonio Alonso Navarro**

Había una vez un viejo solterón que se casó con una jovencita, y una vez casado se fue a la cama con ella cada noche durante seis meses consecutivamente, sin que le importara ni cayera en la cuenta nunca de lo que tenía que hacer con su esposa por las noches, pues lo único que hacía era dormirse nada más irse a la cama, levantarse por las mañanas, y después salir de casa con el fin de atender sus ocupaciones diarias, convencido siempre de que a una esposa no había que hacerla caso excepto para pedirle que preparase las provisiones, mantuviese limpia la casa, y calentase la espalda de uno todas las noches. Por consiguiente, nunca le importó lo más importante y principal que quería la pobre jovencita. De manera que, después de mostrarse paciente durante mucho tiempo, o más bien impaciente, la pobre muchacha se fue a ver al cura de la parroquia para quejarse de su esposo John y decirle:

-Que Dios os perdone, señor, por casarme con un hombre que desconoce las obligaciones del matrimonio. Así pues, señor, os ruego que le digáis lo que debería hacer, o anulad nuestro matrimonio, pues ya no puedo ir contra la naturaleza por más tiempo, y estoy segura de que pensaríais mal de mí y me castigaríais en la picota si me diera gusto de una manera inapropiada.

El cura respondió que iría a su casa al día siguiente para hablar con John, y como dijo, se fue hasta allí para preguntarle por qué había sido tan poco mimoso con su esposa, el cual respondió diciendo así:

-No ha habido nadie que haya sido más atento con su mujer que yo, o que alguna vez la haya desobedecido o llevado la contraria.

-Pero John -le responde el cura, -estáis descuidando otra cosa de gran envergadura.

Y después le sermonea diciendo que el matrimonio fue instituido para engendrar hijos, satisfacer a la naturaleza y evitar la fornicación, añadiendo muchas otras razones; sin embargo, al final, el viejo no entendió nada de lo que tenía que hacer. Así que el cura le dice a la esposa del hombre:

-Pobre muchacha, siento mucho lo que os sucede, pues este hombre es muy lerdo. No empero, creo que lo mejor es que tanto vos como yo nos vayamos a la cama, y así le enseñaré a vuestro marido qué hacer y cómo hacerlo.

La muchacha respondió que lo haría con sumo agrado, y a la camita se fueron. Y el sacerdote se puso encima de ella, y se puso a hablar en irlandés (como lo había hecho anteriormente en esta historia) diciendo *MUSSHO VETICH*, esto es, “hazlo así.” De modo que cuando el cura hizo todo lo que era capaz de hacer, la pobre muchacha estaba tan complacida con el juego que no se le ocurrió otra cosa que decir:

- ¡Oh, señor, a nuestro John se le olvida todo con suma rapidez, de modo que os ruego que repitáis de nuevo todo lo que habéis hecho!

VALE

LA BALADA DE UN ESPOSO TIRÁNICO

(Ballad of a Tyrannical Husband)

Traducción de José Antonio Alonso Navarro

Jesús, vos que sois Bondadoso, dado que forjasteis este ancho mundo y Vuestra morada está en el cielo, por la dicha de Vuestra señora, a todas estas personas que me escuchen y tengan a bien entregarse a este entretenimiento, salvadlas y protegerlas de toda deshonra. Que Dios guarde también a todas las mujeres de esta ciudad, entre ellas doncellas, viudas y esposas, pues mucho suelen ser censuradas y hasta agraviadas en ocasiones. Pongo por testigo a todos los que están escuchando esta balada. Escuchad atentamente buenos señores, grandes y chicos, pues esta historia va a versar sobre un buen esposo que se casó con una mujer tan hermosa como trabajadora. Ambos, por cierto, tenían un buen pasar para vivir como querían. Ella era una buena ama de casa, educada e inteligente, y él era un hombre colérico que por nada se ponía hecho una furia, comenzaba a reprenderla y a pelearse con ella, y a comportarse como un auténtico demonio, tal como hacen aquellos que se enfadan con frecuencia con su mejor amigo. Y para no alargar demasiado esta historia, os diré que un día sucedió que el esposo (lit.: “el dueño/señor de la casa”) tuvo que irse a la labranza, así que cogió su caballo, llamó a los bueyes, negros y blancos, y le dijo a su esposa:

-Señora, aseguraos que nuestra comida esté lista a tiempo, por el amor de Dios.

El esposo y su joven aprendiz se fueron a la labranza; la esposa (lit.: “la dueña/la señora de la casa”), en cambio, no tenía criado alguno y tenía un montón de tareas de las que ocuparse en casa sin ayuda de nadie, como cuidar de su enorme prole, y la mayoría de las veces más de las que podía realizar. Cuando llegó la hora de la comida, el esposo llegó a casa para comprobar que todo estaba listo a su gusto.

-Señora -preguntó- ¿Está lista nuestra comida?

-Señor -respondió-, no, ¿cómo podéis pretender que haga más de lo que puedo?

Entonces, él comenzó a reprenderla y a decir:

- ¡Qué el demonio os lleve! Ojalá os pasaseis en la labranza todo el día conmigo caminando sobre terrones de tierra húmedos y cenagosos, entonces sabrías lo que es ser labrador.

Entonces, respondió la esposa de esta manera:

-Tengo más tareas de las que puedo hacer, y si os molestaseis en hacer lo que yo todo un día, acabaríais reventado, me apuesto el pescuezo.

- ¡Reventado! ¡Por todos los diablos! -dijo el esposo-, ¿Qué es lo que tanto tenéis que hacer, excepto quedaos aquí en casa sentada? Además, os pasáis yendo a casa de los vecinos una y otra vez para chismosear con fulanito y menganito.

A lo que respondió la esposa:

- ¡Estáis del todo errado! Tengo más tareas que hacer de las que se puedan contar. Cuando me acuesto, duermo poco, y encima hacéis que me levante temprano cada mañana. Otras veces, después de haberme pasado la noche en vela atendiendo al niño pequeño, nada más levantarme me encuentro con que la casa está hecha manga por hombro; después, tengo que ordeñar el ganado y sacarlo al campo, mientras vos dormís a pierna suelta, ¡Qué Dios me ampare! Más tarde me pongo a hacer mantequilla; después me ocupo de hacer queso, cosa que para vos es solo una diversión; luego vienen los niños llorando a pleno pulmón; y para colmo de males, me toca aguantar una de vuestras reprimendas si es que se ha perdido algún objeto de la casa. Y cuando he acabado de hacer todas esas tareas, quedan otras por hacer, como dar de comer a los pollos junto con las gallinas, los capones y los patos o se me pondrán flacos, sin olvidar, claro está, que también tengo que ocuparme de los gansos nuestros que están en el prado. Además, cocino y elaboro cerveza, y por si esto fuera poco y mientras me quede algo de salud, golpeo el lino en bruto y lo cepillo, separo la cascarilla del grano, remuevo la olla, y, por último, separo la lana, la cardo y la hilo en la rueca.

-Señora -replicó el esposo-, ¡que el diablo os lleve! La verdad es que no hace falta que cocinéis o elaboréis cerveza más que una sola vez cada dos semanas. Y no digo que nada bueno hagáis entre estas cuatro paredes, sino que lo que digo es que siempre halláis excusas para refunfuñar y quejaros.

- Si no fuera porque elaboro un trozo de tela y de lana una vez al año para que podamos vestirnos tanto nosotros como los niños, tendríamos que ir al mercado a comprar la tela y la lana a un precio muy caro. Como veis, no paro de trabajar en todo el año. Y cuando termino de hacer todas mis labores antes del amanecer, doy de comer a los animales antes de que lleguéis a casa, y preparo la comida para nosotros antes del mediodía, y sin embargo, no recibo nunca una palabra agradable por mi trabajo. De modo que me ocupo de cuidar nuestros bienes dentro y fuera del hogar, asegurándome de que no se pierda nada ni haya algo de más o algo de menos, siempre dispuesta a complaceros con alegría para evitar que nos peleemos. Creo sinceramente que estáis en pecado por reprenderme sin razón.

-Todo eso -dijo al instante el esposo- debería hacer una buena esposa largo y tendido antes de las seis de la mañana, y dado que os corresponde la mitad de los bienes que poseemos, debéis ocuparos de vuestra parte como yo me ocupo de la mía. Así pues, señora, os aviso, preparaos en seguida porque mañana os iréis a la labranza con mi aprendiz; de esta manera yo seré el ama de casa y me ocuparé de las tareas del hogar dándome la vida padre como vos habéis hecho hasta hora, ¡por todos los santos!

-Estoy de acuerdo -respondió la esposa-. Mañana por la mañana saldré al campo; sin embargo, me levantaré de la cama antes que vos, y me aseguraré de que todo lo tenéis preparado antes de marcharme.

Nada más amanecer, la esposa se acordó de su tarea y en seguida se levantó.

-Señora -dijo el esposo-, ¡os juro por Dios Todopoderoso que voy a traer los animales a casa y echar una mano poniéndolos en condiciones!

El esposo se marchó entonces al campo al instante, y la esposa se puso a hacer mantequilla, tal como solía hacer privadamente, y después la puso en la mantequera diciendo que al cabeza de familia le daría una lección. Al regresar a casa el esposo, este hizo un comentario acerca de cómo la esposa había puesto la carne a marinar. Y como respuesta, ella le respondió:

-Señor, hoy no dormiréis en todo el día. Cuidad bien a los niños y no los hagáis llorar. Y si vais al horno para hacer malta, encended, señor, por el amor de Dios, tan solo una pequeña lumbre debajo del mismo, porque el horno está bajo y está seco, y no apartéis la mirada de él, porque si el fuego es demasiado grande, el horno se calentará demasiado y se pondrá muy negro. Afuera, por cierto, hay dos gansos que se entristecerán (por mi ausencia) durante semanas, de modo que tratad de que se animen de nuevo evitando que nada los aflija.

-Señora -dijo el esposo-, iros ya a la labranza, y dejad de enseñarme cómo hacer las tareas domésticas, pues las conozco de sobra.

Y sucedió que la esposa, cortes e inteligente, se puso en marcha, y tras llamar al aprendiz de su esposo, ambos se marcharon a la labranza, y allí estuvieron liados con los bueyes todo el día. Y ahora me paro un rato, y si alguien tiene a bien darme una cerveza, escucharéis lo mejor que aún está por venir.

Un alto.

Aquí comienza otra historia, a decir verdad...

CONTRA EL MATRIMONIO PRECIPITADO I

(Against Hasty Marriage I)

Traducción de José Antonio Alonso Navarro

Más vale que sepáis lo que es el matrimonio antes de ataros a alguien; probadlo antes de encomiarlo. Siempre podréis echaros para atrás si sabéis lo que es antes de ataros, pues si os atáis antes de saber de qué se trata el matrimonio, será demasiado tarde. Así pues, pensarlo muy bien antes de ataros al yugo matrimonial, puesto que cuando os digáis eso de “si lo hubiera sabido” ya será demasiado tarde cuando deseéis libraros del mismo.

CONTRA EL MATRIMONIO PRECIPITADO II

(Against Hasty Marriage II)

Traducción de José Antonio Alonso Navarro

Si sois hombre tened cuidado cuando le hagáis la corte a alguna mujer con la intención de casaros, pues el matrimonio es la perdición más grande. Pensad muy bien lo que vais a hacer antes de entregar vuestro corazón. Tomaros el tiempo necesario para cortejar a una mujer antes de ataros en matrimonio, y si os dais cuenta de lo que es mejor para vos, colgad el roncal y olvidad a la mujer. Las esposas son bravas y de armas tomar; sus esposos no se atreven a llevarles la contraria, y si lo hacen, sin importar cómo lo hagan, llevarán todas las de perder.

Las viudas son, con toda seguridad, harto falsas, pues saben abrazar y besar muy bien hasta hacerse con la bolsa del incauto, y después le darán la patada sin remedio. De las doncellas no diré sino poco, pues son todas tan falsas como inconstantes, y en ciertas partes pudendas son demasiado sueltas. ¡Dejad que los demonios se las lleven!

EL LAMENTO DE UN ESPOSO JOVEN Y CALZONAZOS

(A Young and Henpecked Husband's Complaint)

Traducción de José Antonio Alonso Navarro

¡Escuchadme bien! No es mentira si os digo que no me atrevo a hablar cuando ella dice “¡a callar!” Hombres jóvenes, que esto os sirva de advertencia: no se os ocurra tomar por esposa a una mujer vieja, pues yo mismo tengo una en casa, y no me atrevo a hablar cuando ella dice “¡a callar!” Cuando regreso al mediodía de la labranza, me encuentro con que la señora me ha puesto la comida en un plato sucio; y no me atrevo a pedirla una cuchara; y mucho menos me atrevo a hablar cuando ella dice “¡a callar!” Si le pido pan, coge una vara para romperme la testa, y hace que corra y me esconda debajo de la cama; no me atrevo a hablar cuando ella dice “¡a callar!” Si la pido carne, me rompe la testa con un plato mientras me dice: “¡Muchacho, no valéis para nada!” No me atrevo a hablar cuando ella dice “¡a callar!” Si la pido queso, me dice, como si nada, “¡muchacho, no valéis un pimiento!” No me atrevo a hablar cuando ella dice “¡a callar!”

EL LAMENTO DE UN ESPOSO CALZONAZOS

(A Henpecked Husband's Complaint)

Traducción de José Antonio Alonso Navarro

Adiós pesar, adiós pesar, adiós pesar, ¡adiós pesar para siempre! Todo lo que gano trabajando como una mula se lo ventila mi esposa en comer y en beber, y si me quejo de ello, me dará una buena tunda. ¡Qué afligido está mi corazón por ello! Si digo algo bueno de ella, me mirará como si ella hubiera perdido el juicio, y me dará un mamporro en toda la cabeza. ¡Qué afligido está mi corazón por ello! Si se le antoja ir a la taberna, no tengo más remedio que ir a su lado, y cuando comienza a empinar el codo, no tengo más remedio que esperar. ¡Qué afligido está mi corazón por ello! Si digo: “Se hará como deseáis”, dirá: “¡Mentís vilmente, patán! ¿Creéis que me vais a llevar la contraria así como así?” ¡Qué afligido está mi corazón por ello! Si hay un hombre que tenga que lidiar con una esposa así, sabrá muy bien lo que es vivir condenado. ¡Que Dios lo premie después de tanta penitencia aquí en la Tierra! ¡Qué afligido está mi corazón por ello!

EL DIÁLOGO DE DIEZ ESPOSAS SOBRE EL APARATO DE SUS ESPOSOS

(A Talk of Ten Wives on Their Husbands' Ware)

Traducción de José Antonio Alonso Navarro

Queridos amigos, tened a bien dedicadme un ratito y escuchad mi canción, pues en ella os contaré una historia que versa sobre diez esposas que se fueron solas a la taberna sin ningún hombre. Y entonces la primera de ellas dijo:

-Ya que se ha agotado entre nosotras el repertorio de temas de los que hablar, hablemos de las herramientas de nuestros esposos, y de cuál de ellas es más merecedora de llevarse la palma. Y comienzo yo con la mía, herramienta cuya medida, desgraciadamente, conozco de “pe” a “pa”, pues tiene el tamaño de un caracol que va mermando día a día. ¡Que la parta un rayo!

La segunda esposa, que estaba sentada junto a la primera, dijo:

- ¡Por los clavos de Cristo! Mi herramienta es también harto diminuta. Esta mañana sin más cuando estaba en su mayor apogeo, llegó a medir unos seis centímetros. ¿Cómo me va a contentar con ese tamaño? ¡Ojalá que *Cascabel*, nuestro gato gris, se hiciera amigo de ella! Por San Pedro apóstol, nunca había visto una herramienta más escuchimizada a punto de caramelo.

La tercera esposa estaba muy amargada y dijo lo siguiente:

-Yo tengo una de esas herramientas que no sirve para nada cuando se la necesita. Tendríaís que ver cómo se asoma para mirar furtivamente por entre los calzones rotos de mi señor esposo al igual que un gusano, y cómo crece en su interior entre el pelo. Nunca había visto una así tan peluda. Además, la desgraciada, descapuchada como está, sirve más bien para muy poco. ¡Que Jesucristo la lleve por la calle de la amargura!

La cuarta esposa del grupo dijo:

-Yo cambiaría de buen grado la pija de mi señor esposo. Primero se pone dura, después se baja, pero lo peor es que sufre de flojera. ¡Qué Dios la dé poca vida! Mi dedo meñique es más grande que ella cuando está empalmada. ¡Estoy destrozada! ¡Mala follá tenga esa pija a partir de ahora! Tendría que haber sido un higo al nacer.

La quinta esposa se alegró mucho al escuchar a sus compañeras lamentarse, y ni corta ni perezosa se levantó para confesar lo siguiente:

- ¡Y vosotras habláis de vergas! En todo el mundo no hay peor verga que la de mi señor esposo. Este se la menea como un mono, y echa su leche una vez al año como un verraco. (Como en la cama), si tuviera que participar en un concurso de tiro con arco tendría que acercarse mucho a la diana para no errar el tiro.

La sexta esposa, que se llamaba Sara, dijo:

-La herramienta de mi esposo tiene un buen tamaño. Es blanca como la leche y suave como la seda, pero no se le levanta ni con una grúa. Se la machaco una y otra vez, y pido entre gemidos que se le ponga tiesa, pero ni con un milagro se le empina. Cuando veo que todo es inútil, echo pestes dentro de mí. Solo Dios sabe lo que pienso.

La séptima esposa, que estaba sentada en un banco, cruzó las piernas, pidió que se le llenara de nuevo la copa de vino, y dijo:

-¡Por Santiago de Gales e Inglaterra! ¡Vuestra herramienta no es peor que la mía! Cuando estoy con mi señor esposo, y este busca ese lastimero alfiler que le cuelga entre las piernas, os digo,

¡por la Cruz de Cristo!, que es igual a una pobre alondra que está en su nido posada encima de dos huevos podridos.

La octava esposa, que hablaba por experiencia, dijo:

-Casi siempre me quedo en ayunas en la cama, y no tengo esperanza de que eso cambie. Cuando hace un frío que pela, la verga de mi señor esposo mengua, y ya no hay quien la vea. Cuando el cuclillo se pone a cantar, entonces la bribona comienza a saltar como un abejorro mientras se encoje de miedo entre sus huevos. No sé cuál de las vergas es la peor, ¡al diablo con todas!

La novena esposa se sentó cerca de ellas y levantó una salchicha de unos treinta centímetros y medio.

-Aquí tenéis una verga con un buen tamaño, pero un tanto floja. ¡Que Dios la engorde! Yo la inclino hacia delante, la tuerzo, la acaricio, y la retuerzo. ¡Que Dios acabe con ella! Tanto si está caliente como si no, no importa cuántos meneos la dé, no sirve para nada.

A la décima esposa le tocó el turno de hablar y dijo:

-Yo tengo una de las vergas más diminutas, tan diminuta que casi se la llevó el viento un día. De entre las peores vergas, esa es la peor. De verdad os lo digo, si estuviera en venta, nadie ofrecería nada por ella.

AMÉN

LA AVENTURA DEL VIEJO TIBURCIO

(Old Hogyn's Adventure)

Traducción de José Antonio Alonso Navarro

*Tiburcio se acercó a la puerta de la alcoba,
Tiburcio se acercó a la puerta de la alcoba,
y en busca de su amor intentó abrir la cerradura,
clac, clac, déjame entrar, palomita mía, déjame entrar,
y en busca de su amor intentó abrir la cerradura,
clac, clac, déjame entrar, palomita mía, déjame entrar.
Sin demora se levantó ella dejándole entrar,
sin demora se levantó ella dejándole entrar,
qué honra para su familia,
pues al viejo acaudalado había atrapado ya,
clac, clac, déjame entrar, palomita mía, déjame entrar,
qué honra para su familia,
pues al viejo acaudalado había atrapado ya,
clac, clac, déjame entrar, palomita mía, déjame entrar.
Cuando juntos estuvieron en la cama,
cuando juntos estuvieron en la cama,
al viejo patán no se le puso tiesa,
clac, clac, déjame entrar, palomita mía, déjame entrar,
al viejo patán no se le puso tiesa,
clac, clac, déjame entrar, palomita mía, déjame entrar.
Ahora salid por aquella ventana,*

*ahora salid por aquella ventana,
 que ya voy yo en menos que canta un gallo,
 clac, clac, déjame entrar, palomita mía, déjame entrar,
 que ya voy yo en menos que canta un gallo,
 clac, clac, déjame entrar, palomita mía, déjame entrar.
 Cuando el viejo ya estaba en la ventana,
 cuando el viejo ya estaba en la ventana,
 la mujer se dio la vuelta y el viejo la besó en las nalgas,
 clac, clac, déjame entrar, palomita mía, déjame entrar,
 la mujer se dio la vuelta y el viejo la besó en las nalgas,
 clac, clac, déjame entrar, palomita mía, déjame entrar.
 En verdad, amada mía, qué mal os portáis conmigo,
 en verdad, amada mía, qué mal os portáis conmigo,
 pues el aliento os huele que apesta,
 clac, clac, déjame entrar, palomita mía, déjame entrar,
 pues el aliento os huele que apesta,
 clac, clac, déjame entrar, palomita mía, déjame entrar.*

Explicit

YO TENGO UN GALLO NOBLE

(I have a gentle cock)

Traducción de José Antonio Alonso Navarro

Yo tengo un gallo noble que cacarea para mí por la mañana, haciendo que me levante temprano para que pueda rezar mis maitines. Yo tengo un gallo noble que procede de una elevada estirpe que posee una cresta roja como el coral y una cola negra como el azabache. Yo tengo un gallo noble de alta alcurnia que posee una cresta roja como el coral y una cola de azul índigo. Sus patas son de azul cerúleo, y es tan grácil como fino. Sus espuelas son todas de resplandeciente argenta hasta la raíz. Sus ojos, engarzados en ámbar, son de cristal, y todas las noches se posa en la alcoba de mi dama.

INTERLUDIUM DE CLERICO ET PUELLA

Traducción de José Antonio Alonso Navarro

Clericus

-Damisela, que la paz sea contigo.

Puella

-Señor, sed bienvenido, ¡Por san Miguel arcángel!

Clericus

- ¿Dónde está vuestro padre? ¿Dónde, vuestra madre?

Puella

-Por Dios Santo, ninguno se halla en casa ahora.

Clericus

-Cuán rico será en vida aquel hombre que pueda contraer matrimonio con una doncella como vos.

Puella

-Por Jesucristo y san Leonardo, marchaos, jamás querré a un clérigo que no es bueno para nada ni alojaré en casa o en el suelo a clérigo alguno, más bien pondré su trasero de patitas en la calle. Marchaos, buen señor, pues aquí no tenéis nada que hacer.

Clericus

-Escuchad bien, escuchad bien, por Jesucristo y san Juan, no conozco a nadie en toda esta tierra a quien ame más que a vos, doncella. Por vos peno día y noche sin dejar de llorar un solo instante. Os amo más que a mi propia vida, en cambio vos me odiáis más que el puerco el día de san Martín. Y sabed que por el amor que os tengo, en verdad, he pecado y estoy perdido.

¡Ay, encantadora doncella, tened piedad de mí!, de quien es vuestro amor y lo será por siempre; por el amor de la Madre Celestial, cambiad de opinión y escuchad mi súplica.

Puella

-Por Cristo celestial y san Juan, no deseo para mí ningún clérigo letrado, pues a muchas mujeres honestas tales clérigos han deshonorado. Por Cristo, deberíais haberos quedado en casa.

Clericus

-Ya que no puede ser de otra manera, yo os ruego, Señor Jesucristo, que me envíes pronto un remedio que me libre de todo este mal que padezco.

Puella

-Marchaos ahora, mendigo, marchaos ahora, marchaos, pues mucho sabéis vos de penas y dolores.

Clericus

- ¡Qué Dios os bendiga, madre Eloísa!

Madre Eloísa

-Sed bienvenido, hijo, ¡Por san Dionisio!

Clericus

-Acudo a vos, madre, por lo siguiente, pero si no podéis ayudarme, decídmelo pronto. Soy un clérigo letrado que lleva una vida muy triste. Preferiría estar muerto que llevar la vida que llevo, pues una doncella más hermosa, blanca y resplandeciente, no había visto en la tierra

jamás. Creo que dicha doncella se llama Saturnina. Ahora ya sabéis quién es. Vive en la punta de la ciudad, qué cosita más dulce, bella y gentil. A menos que ella cambie de parecer, pronto me enviará Cristo mi muerte. Sin vacilar, los hombres me enviaron aquí para obtener vuestra ayuda y consejo. Así pues, aquí estoy para pedir os que seáis mi celestina, y me pongáis a buen término con esa doncella.

A cambio, os daré parte de mis posesiones de modo que os convirtáis para siempre en la envidia de todas las mujeres. Que Cristo me ayude, si logro mi propósito, seréis recompensada con creces.

Madre Eloísa

- ¡Ay, hijo mío! ¿Qué fue lo que dijisteis? ¡Que Dios os bendiga! Alzad vuestra mano y bendeciros a vos mismo, pues no constituye sino un pecado y toda una deshonra el que hayáis puesto esta tarea sobre mí, pues tan solo soy una pobre anciana que, además, está coja; llevo una vida bajo el amor de Dios, me mantengo con la rueca, y no conozco otra ocupación que rezar mi *Pater Noster* y mi Credo con el fin de confesar a Cristo mis pecados, sin olvidar mi *Ave María*, me arrepiento de mis pecados, y mi *De profundis* por todos aquellos que yacen en pecado; bien sabe Cristo, rey celestial, que no pienso en otra cosa. Jesucristo, que estás en los cielos, os pido que cuelguen bien alto de un árbol, y que yo pueda verlo, a los que tal mentira dijeron de mí, pues soy una mujer santa